







BIBLIOTECA BO

Director de colección

RAÚL LÓPEZ LÓPEZ

**CASAS DE FIERAS Y ZOOLOGICOS
HUMANOS**
CUANDO LA VIDA ANIMAL SE CONVIERTE
EN UN ESPECTÁCULO INHUMANO



BIBLIOTECA **BO**



LUIS MIGUEL DOMÍNGUEZ

Casas de fieras y zoológicos humanos

Cuando la vida animal
se convierte en un
espectáculo inhumano

ERASMUS

2025

BIBLIOTECA · BO

A LA SOMBRA DEL CONOCIMIENTO

ERASMUS EDICIONES



Primera edición: mayo de 2025

© Luis Miguel Domínguez Mencía, 2025
© de esta edición: Editorial Almuzara S.L., 2025

Dirección editorial: Raúl López López
Corrección: Jesús Quintano
Diseño de cubierta: estudiiodavinci
Maquetación: JesMart
Imprime y encuaderna: Liberdúplex

www.erasmuslibros.com www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com erasmus@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

ISBN: 978-84-10199-25-5
Depósito legal: CO-745-2025

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

Dedicado a aquel oso polar que cuando durante los años que visité la Casa de Fieras del Retiro madrileño, de la mano de mis padres, buscaba permanentemente la gota malaya que no consiguió perforarle el cráneo, pero sí la vida. Como todos los niños, yo no sabía por qué, pero había que liberarlo para que dejara de sufrir con aquel movimiento permanente de cuello y cabeza, puro tic neurológico. Sin duda era una criatura encarcelada, atormentada torturada y enloquecida, ante los ojos de todos...



ÍNDICE

Prólogo	13
Agradecimientos	43
1. Introducción: poseer sin pena ni gloria	45
2. <i>Les menageries</i> , en el origen	55
3. Un elefante en Aranjuez	59
4. Pastel de carne de camello	67
5. Nuevo mundo, fauna nueva	73
6. El gato del Cid Campeador	77
7. También leones en Londres	85
8. El arca de Pablo Escobar	93
9. La Casa de Fieras del Retiro, Campos Eliseos y la elefanta Pizarro	97
10. Zoológicos humanos, divertimento inhumano	105
11. ¿Golluts?	121



PRÓLOGO

Jaulas vacías

TODOS, unos más y otros menos, hemos visitado un zoo-ilógico. Lo que en un principio parece ser educativo y entretenido, siendo un poco observador, se va transformando en una realidad bien distinta, con unos seres que parecen disfrutar de sus vidas tranquilas y sin peligros. Les dan la comida, les dicen con quién tienen que relacionarse, los encierran en los llamados dormitorios de noche, que no es otra cosa que jaulas pequeñas en comparación con el espacio exterior. El visitante no se para en observar en qué estado se encuentran, sólo queda tranquilo y satisfecho cuando ha logrado ver al león, al elefante, al chimpancé, al delfín realizando saltos graciosos o a ese señor de los bosques, el lobo, sentado en un rincón de una roca. Para muchos es una diversión de un día de fin de semana en que llevar a sus hijos a que comprueben que existen animales silvestres y puedan verlos con sus propios ojos. Para otros es educación y compromiso con la biodiversidad de nuestro planeta. Pero todos están equivocados. Todos contribuyen, tal vez sin saberlo, al maltrato de seres sintientes que son cautivos en contra de su voluntad. Están tristes, melancólicos. Les han

robado su propia cultura, su ser de ser quienes son, su libertad.

Por eso, cuando Luismi, un gran maestro de la vida, un padre de la biodiversidad de nuestro planeta, me preguntó si podía escribir un prólogo a este magnífico libro que el lector/a tiene en sus manos —y que nos abre los ojos ante la cautividad animal—, sin duda acepté porque es un honor para mí hacerlo al ser Luismi una personalidad tan querida y amante de la vida natural.

Casas de Fieras y zoológicos humanos nos adentra en la barbarie del ser humano que quiere ponerse por encima de los más débiles, explotarlos y utilizarlos para su beneficio económico. Pero no sólo eso sino que, no hace mucho, teníamos un comportamiento semejante con pueblos indígenas de los que se traían familias enteras para mostrar cómo eran sin necesidad de que los señoritos de la ciudad viajasen para verlos en sus tierras. Fue un acto vil, un crimen de lesa humanidad el consentir tal atropello a pueblos originarios y una incultura extrema que el ser humano, a lo largo de la historia y aún hoy, sigue cometiendo con sus acciones carentes de empatía y sensibilidad hacía los otros.

Tener seres vivos encerrados en espacios pequeños y para divertimento de los humanos no es ético ni es cultura. Verlos cómo se encuentran la mayoría aburridos, deprimidos y sin ganas de tener ninguna actividad —no solo porque no se ejercitan como lo hacen los de su especie buscando comida, sino que además se encuentran en recintos de pocos metros teniendo sus mentes afectadas de forma grave—, no es un divertimento ni tampoco nada agradable de ver.

Un zoo es un centro de tortura cerebral donde se les quita la inquietud de conocer la libertad, de bañarse en los ríos, de revolcarse en su barro, de lanzar gritos de libertad en su mundo. Cuando las instalaciones se cierran al público, se les encierra en jaulas pequeñas donde no pueden realizar ejercicios para sus músculos ni tampoco sentir la necesidad de buscar por ellos mismos la alimentación. Todo se lo dan hecho. Son meros cromos sin vida que se pasan la mayor parte del tiempo tumbados y desgastados en sus recintos al aire libre por mucho que lo intenten disfrazar con dibujos bonitos o rincones artificiales.

Que a día de hoy sigan existiendo estos centros de cautividad es una muestra más del egocentrismo que el *Homo sapiens* ha mostrado desde el nacimiento de nuestra especie. Un querer dominar todo lo que nos rodea y ser dueño absoluto de todo sin mirar las consecuencias. Ya lo hizo enfrentándose a los neandertales y haciéndolos desaparecer de la faz de la Tierra en un premeditado exterminio. No hemos aprendido desde entonces, al revés, hemos aumentado cada vez más nuestra violencia contra todo lo vivo incluso contra nosotros mismos.

La sociedad debe comprender que todos los seres vivos de la Tierra tienen sentimientos, sufren cuando lo pasan mal al igual que nosotros. Los problemas psicológicos no son exclusivos de los seres humanos como «únicos pensantes».

El daño no sólo puede ser físico sino también neuronal como ya han demostrado informes científicos en ese sentido a pesar de lo cual estos centros siguen proli-

ferando en el mundo entero para diversión y entretenimiento de los más pequeños.

Un informe detallado escrito por Bob Jacobs, profesor de Neurociencia del *Colorado College*, en conjunto con la doctora Lori Marino, presidenta del *Whale Sanctuary Project* y exprofesora principal de la Universidad de Emory, aclaran que mantener a los grandes mamíferos en zoológicos y acuarios daña sus cerebros. La cautividad ejerce una presión neuronal cruel en ellos. Y lo explican con todo lujo de detalles.

Bob nos dice que, tras décadas de estudiar el cerebro de humanos, elefantes africanos, ballenas y otros mamíferos grandes como los grandes simios, ha notado la gran sensibilidad del cerebro y los impactos graves en su estructura viviendo en cautividad. Muchos animales como los elefantes padecen artritis, obesidad o problemas cutáneos. Tanto los elefantes como las orcas suelen tener graves problemas dentales y las orcas en concreto en cautividad padecen neumonía, enfermedades renales e infecciosas, así como gastrointestinales. Para estos científicos, muchos animales intentan hacer frente al cautiverio adoptando comportamientos anormales. Algunos desarrollan *estereotipias*, que son hábitos repetitivos y sin propósito concreto como mover constantemente la cabeza, balancearse incesantemente o masticar los barrotes de sus jaulas. Otros, especialmente los grandes felinos, deambulan por sus recintos muchas veces en círculo. En fin, adoptan comportamientos que no se dan en libertad. Esta investigación neurocientífica indica que vivir en un entorno cautivo empobrecido y estresante daña físicamente el cerebro.

Lori y Bob afirman que subsistir en cuartos confinados y estériles en los animales que carecen de estimulación intelectual o contacto social apropiado parece adelgazar la corteza cerebral, la parte del cerebro involucrada en el movimiento voluntario y la función cognitiva superior, incluida la memoria, la planificación y la toma de decisiones. De igual forma, los capilares se encogen privando al cerebro de la sangre rica en oxígeno que necesita para sobrevivir. Las neuronas se vuelven más pequeñas y sus dendritas, las ramas que forman conexiones con otras neuronas, se vuelven menos complejas lo que afecta la comunicación dentro del cerebro. Como resultado, las neuronas corticales de los animales cautivos procesan la información de forma menos eficaz que las que viven en entornos enriquecidos y más naturales.

Debido a estas anomalías cerebrales que el informe nos indica, en ocasiones el comportamiento de estos animales puede ser violento y muchos accidentes que se originan en la industria del «entretenimiento animal» son producidos precisamente por las alteraciones neuronales que la cautividad produce a ciertas especies, sobre todo a los grandes mamíferos.

El informe continúa expresando que la salud del cerebro también se ve afectada por vivir en lugares pequeños que no permiten el ejercicio necesario. La actividad física aumenta el flujo de sangre al cerebro que requiere grandes cantidades de oxígeno. El ejercicio aumenta la producción de nuevas conexiones y mejora las habilidades cognitivas. En sus hábitos nativos, estos animales deben moverse para sobrevivir, recorriendo

grandes distancias para alimentarse o encontrar pareja. Los elefantes generalmente viajan entre 15 y 120 millas por día. En un zoológico, tienen un promedio de tres millas diarias, a menudo caminando de un lado a otro en pequeños recintos. Una orca libre estudiada en Canadá nadó hasta 156 millas por día; mientras tanto, un tanque de orca promedio es aproximadamente 10.000 veces más pequeño que su área de distribución natural.

Respecto a los grandes simios, no solo necesitan entretenimiento, sino poder interactuar subiendo a los árboles, buscando comida y haciendo sus nidos nocturnos, patrullando su territorio y en contacto permanente con su familia, con su cultura, solucionando problemas y jerarquías, buscando nuevos territorios de asentamientos como lo hacían los hombres prehistóricos. La cautividad en los grandes simios afecta a su salud y a su cerebro de la misma forma que puede afectar a un ser humano dada la completa semejanza de nuestros organismos al tener un mismo ancestro común. La tristeza, el dolor de las separaciones de familia y muchas otras de sus capacidades cognitivas son iguales a las nuestras. ¿Cómo estaríamos nosotros si fuésemos encerrados de por vida en jaulas de noche o durante los días del cierre del establecimiento y durante el día tuviésemos que compartir un espacio reducido por muy bonito que nos lo quisieran pintar?

Bob y Lori lo tienen claro. Vivir en recintos que restringen o impiden el comportamiento normal genera frustración y aburrimiento crónicos. En la naturaleza, el sistema de respuesta al estrés de un animal lo ayuda a escapar del peligro. Pero el cautiverio atrapa anima-

les que casi no tienen control sobre su entorno. Estas situaciones fomentan la indefensión aprendida e impactan negativamente en el hipocampo, que maneja las funciones de la memoria, y la amígdala, que procesa las emociones. El estrés prolongado eleva las hormonas del estrés y daña o incluso mata neuronas en ambas regiones del cerebro. También altera el delicado equilibrio de la serotonina, un neurotransmisor que estabiliza el estado de ánimo, entre otras funciones. En los seres humanos, la privación puede desencadenar problemas psiquiátricos, como depresión, ansiedad, trastornos del estado de ánimo o trastorno de estrés postraumático. Los elefantes, las orcas y otros animales con cerebros grandes reaccionan de manera similar a la vida en un entorno muy estresante.

En el estudio advierten que la corteza cerebral, el hipocampo y la amígdala se alteran físicamente por el cautiverio, junto con los circuitos cerebrales que involucran los ganglios basales. La evolución ha construido cerebros animales para que respondan exquisitamente a su entorno. Esas reacciones pueden afectar la función neuronal activando o desactivando diferentes genes. Vivir en circunstancias inapropiadas o abusivas altera los procesos bioquímicos: interrumpe la síntesis de proteínas que construyen conexiones entre las células cerebrales y los neurotransmisores que facilitan la comunicación entre ellas.

El informe científico finaliza afirmando que:

Algunas personas defienden mantener animales en cautiverio, argumentando que ayuda a conservar espe-

cies en peligro de extinción u ofrece beneficios educativos para los visitantes de zoológicos y acuarios. Estas justificaciones son cuestionables, especialmente para los grandes mamíferos. Como muestra nuestra propia investigación y el trabajo de muchos otros científicos, enjaular grandes mamíferos y exhibirlos es innegablemente cruel desde una perspectiva neuronal. Causa daño cerebral. Y aluden que para los animales que no pueden ser libres, existen hoy día santuarios bien diseñados.

Luismi nos adentra en la empatía que debemos tener hacia otras especies diferentes a la nuestra, en saber que no estamos en el vértice de la pirámide y que todos cumplimos un objetivo en la cadena de la vida de todos nuestros ecosistemas. Él conoce mucho mejor que yo la importancia de estos eslabones esenciales de nuestra maravillosa Tierra. Ha pateado muchos ecosistemas sensibles y conoce de primera mano los problemas que acontecen por la destrucción de aquellos. Sus sabias palabras que el lector/a tiene la oportunidad de conocer en esta obra, son verdaderas lecciones de amor a la vida. Como maestro de la esperanza verde, de *Akela* de la manada, nos hace vibrar con fuerza en el sendero de la libertad de nuestros compañeros no humanos.

Espero que este libro despierte los ojos de los padres que llevan a sus hijos al zoo para pasar un día de entretenimiento. La única forma de luchar para acabar con este negocio de la vida es no ir a estos antros donde se palpa el horror del maltrato neuronal. Existen muchas formas de enseñar a nuestros hijos quiénes son los animales y qué funciones tienen en cada ecosistema. Hay medios audiovisuales para verlos en libertad, en su casa y no en